

Las Hermanas Terciarias Capuchinas con las que venimos teniendo relación desde hace algo más de cinco años, además de permitirnos participar de su trabajo en el Hogar Luis Amigó de Urbina-Cantel en Xela, Guatemala, nos vienen brindando la oportunidad de conocer su obra educativa y pastoral en otros lugares de Centroamérica.

Hace dos años nos invitaron a conocer todas sus obras en Costa Rica. Aquel fue un viaje más bien de turismo que nos permitió conocer tan hermoso país y la totalidad de las acciones sociales que llevan a cabo allá las Hnas. Al año siguiente, 2012, nos invitaron a colaborar en la labor pastoral que la Congregación desarrolla en Totogalpa, Nicaragua. Allí estuvimos un par de semanas largas, impartiendo charlas a diversas comunidades que viven dispersas por los cerros cercanos al citado pueblo, y también a los residentes en el mismo. El lugar es muy hermoso y apacible, de clima cálido, pero muy soportable, habitado por gentes sencillas de fe ejemplar y de gran devoción y espiritualidad. Pese a ser personas con una formación básica en muchos casos, resultó verdaderamente revelador y animador ver cómo profundizan en su experiencia cristiana, no sólo de palabra sino con gran dedicación y vida comunitaria. Personalmente sentí una cierta vergüenza por estar allí predicando. Sentía como si estuviera ofreciendo una imagen de perfección y fe acendrada que se contradice con mis muchas faltas y mis dudas frecuentes. Esto no es de verdad una expresión de falsa humildad, sino que lo digo de todo corazón.

Ya ese año pasado nos hablaron las Hnas. del Consejo provincial de la posibilidad de ir a Honduras a conocer el lugar donde las Hnas. realizan fundamentalmente una labor pastoral, pero con un enfoque social preferente. Así que allá fuimos, en este 2013.

La misión está situada en una colonia, de las muchas que han surgido a lo largo de los últimos 15 o 20 años en el entorno de la capital Tegucigalpa (Tegus, como la llaman los locales).

La capital en realidad consta de dos ciudades; Comayagüela y Tegus, separadas por un río. Ambas partes de la ciudad se hallan diseminadas por varios cerros. El centro histórico es, con una calle peatonal, un par de plazas, la catedral, un museo, un edificio de correos y algunos otros como el Congreso de los diputados, la única zona un poco llana. La ciudad está rodeada por un anillo periférico inconcluso al borde del cual se

encuentra la Colonia Ramón Amaya Amador que es donde actualmente viven y desempeñan su labor las Terciarias.

Cuando se establecieron en este lugar, habitaban en la Colonia Quezada que está en un cerro frontero, pero puesto que desarrollaban la mayor parte de su acción en la colonia Ramón Amaya, finalmente se mudaron a ella, aunque conservando la casita de allá para diversos fines como retiros, reuniones, etc.

El actual emplazamiento de la comunidad es en realidad la casa cural. Un sacerdote español que vino hace años se instaló en esta parcela o lote, y construyó en distintos momentos una casa para él y luego otra más que finalmente él ocupó, dejando a las Hnas. la primera. Dicho de otro modo, en un mismo solar no muy grande hay dos casas; una en donde viven las Hnas. y otra en donde vivía el cura, que ya regresó a España este mismo año. Junto a la casa está el Centro de salud y en la parte de atrás, dando a la calle paralela, la ludoteca.

Esta última casa es donde nos han dado una habitación a nosotros y en el piso superior vive una misionera laica, también española, que lleva años viniendo a este lugar en distintos periodos, según sus posibilidades.

El P. José Luis, que así se llama el misionero español, desarrolló en este lugar una inmensa labor. Construyó escuelas, unos talleres de formación, un centro para mayores, una ludoteca, las dos iglesias, la de la Quezada y la de la Ramón Amaya, y alguna más, junto con la clínica y emprendió otros proyectos como constituir alguna cooperativa y otras acciones siempre buscando fondos aquí y allá. Alguna de sus obras fracasó porque los beneficiarios no supieron hacerse responsables de ellas, pero otras continúan, no sin dificultades, y las Hnas. han asumido la gestión de las mismas, además de aprovechar esa vía para evangelizar y dedicarse a la pastoral.

Ahora en la colonia que no cesa de crecer y se ha extendido hacia otros sectores en los cuatro puntos cardinales, hay zonas con nombres como la Nueva Jerusalem, La Nueva España, La Nueva Capital, etc, y a estos sectores los atiende un párroco autóctono y otros tres sacerdotes; un belga, un español y un hondureño que es fraile trinitario.

En todos estos sectores, las Hnas. hacen el seguimiento de los talleres, del grupo de mayores y la ludoteca y también se encargan de las catequesis de niños y adolescentes, de la formación de delegados de la eucaristía y la palabra, así como dan apoyo a grupos del movimiento llamado Juan XXIII y de la renovación carismática, grupos de familias amigonianas, de catequistas, de padres y madres de catecúmenos,

etc. A estos grupos de los distintos sectores es a los que hemos estado impartiendo formación sobre diversos temas: Fe y compromiso cristiano, Liturgia de la Eucaristía, Penitencia cuaresmal, Conocimiento de la Biblia, La importancia de la Biblia en la vida de la iglesia, el Padrenuestro y Ser padres.

En esta ocasión, el peso de las charlas lo ha llevado Luis y yo sólo he impartido la de Penitencia Cuaresmal e intervenido apostillando algunos aspectos de las otras, como por ejemplo la proclamación de la palabra y algunos ejemplos de vida en el caso de Ser padres. Hemos hecho ambos mucho hincapié en la responsabilidad ciudadana del cristiano, en su implicación política, en particular a niveles locales. Conociendo el lugar, es importante que se cree una red vecinal sólida que afronte los problemas de higiene y saneamiento de la zona.

Por mi parte y en tres sesiones de dos horas los sábados, también le he dado una charla de antropología teológica a las Hnas. que espero les sirva al menos de información más o menos ordenada, porque son cosas que no sólo saben, sino que viven a diario.

De manera más o menos ordenada, me gustaría transmitir la impresión que el lugar, la ciudad y sus gentes me ha producido. He estado oyendo además diversas emisoras locales y ello me ha permitido hacerme una cierta idea de cómo va el país, aunque no deje de ser una impresión superficial que habría que matizar con más tiempo y experiencia. Pero, atendiendo a que las primeras impresiones suelen ser más espontáneas y, en cierta medida, menos elaboradas, creo que son más reveladoras de lo que a uno le salta a la vista.

La geografía del lugar es abrupta y pedregosa. La zona se ve claramente deforestada de manera salvaje e incontrolada y habitada de manera caótica. Esto vale tanto para estas colonias de aluvión, como para los residenciales de cierto nivel o de muy alto nivel. Ello permite entrever que no hay política urbanística, ni planificación del territorio y que todo funciona un poco como en la república de Andorra. El Estado y los partidos políticos son medios de poder y beneficio propio y no parecen trabajar para el bien común. Ello explica el hecho sorprendente del golpe de estado al Presidente Zelaya y que se violentara impunemente la Constitución. Las grandes fortunas dominan todos los sectores productivos y de poder y actúan como si el país fuera su finca particular. Según me han comentado, todo está en manos de unas catorce familias, así que se trata de una oligarquía perfecta. Existe una connivencia estrecha entre la política y el poder económico, coincidiendo no sólo en intereses, sino en las propias personas.

La violencia, la delincuencia y la corrupción campan a sus anchas, sin que haya un verdadero control o incluso se puede sospechar que existe cierta conexión entre las bandas y las autoridades. La impunidad es un hecho. En este sentido no existe una gran diferencia con Guatemala, pero aquí todo resulta mucho más evidente, quizá porque el país es más pobre o con menos recursos. La suciedad general, el mal cuidado de las vías de comunicación, los saneamientos inexistentes, la ausencia de protección social en todos los sentidos contrastan con Guatemala y con la frontera Nicaragua. Por poner sólo un dato; la clínica que mantienen las Hnas. en la Ramón Amaya es el único centro sanitario que atiende a una población de unos 80.000 habitantes y es así mismo dispensario farmacéutico en donde se dan las medicinas, objeto de donaciones fundamentalmente de España, a precios mínimos o gratuitamente, según el poder adquisitivo del paciente.

En las polvorientas y pedregosas calles, por las que fluyen sin control las aguas negras y tapizadas de basuras de todo tipo, abundan las pulperías y los grupos de hombres desoficiados, posiblemente pertenecientes a maras de todos conocidas. Los muertos por bala o a machetazos son frecuentes en las calles de estas colonias. Las extorsiones a los conductores de buses o a los choferes de tuc-tuc están a la orden del día. Las maras cobran un impuesto de guerra semanal a comerciantes y vecinos y aunque hay policía en la zona, esta ni patrulla ni ataja estas situaciones. Se puede sospechar que saca beneficio de ello más bien.

Es, por tanto, un lugar deprimido y deprimente, de vida bien difícil, de trabajo irregular y precario, de enfermedades, soledad y miseria evidentes. La gente que habita este lugar es hosca, provocadora en algunos casos, introvertida y nada cordial. Por si hubiera poca cohesión, la introducción de cientos de iglesias evangélicas de todo pelaje siembra una mayor división incluso dentro de las familias. De modo que la falta de interrelación social se corta en el aire, es como si hubiera ghettos dentro de un ghetto. La gente se comporta de manera desconfiada, seguro que con razón, pero contagia inseguridad y desconfianza y uno camina con la sensación de estar entrando en un lugar donde todas las puertas están cerradas y todas las miradas son huidizas. Hasta los niños son recelosos y reservados. De modo que estar aquí crea una cierta tensión que, a la larga, debe de ser agotadora. Esta sensación no la he tenido ni en Guatemala, ni siquiera en San José Pinula, en donde también se respira violencia, ni por supuesto en Totogalpa, en Nicaragua.

La relación más bien breve que hemos tenido con los grupos ha sido, sin embargo, gratificante. La gente tiene muy buena formación religiosa y lleva una vida de fe sacrificada y comprometida. Siempre pienso que si fuera tan difícil como aquí ser cristiano, las iglesias de España todavía estarían más vacías. Yo misma creo que no me jugaría la piel por asistir a celebraciones y formaciones, después de trabajar 14 horas, ganar una miseria, y caminar entre el polvo más de cuatro horas diarias para ir y venir al trabajo. Digo lo del polvo porque estamos en la época seca, porque en el invierno, es decir en la época húmeda, esto debe ser un lodazal intransitable y hay que pensar que el calzado que usa el común, incluidas las Hnas., no es de demasiada protección.

Hemos tenido ocasión de asistir a una reunión de coordinación a nivel parroquial en la que en la primera parte se comentaba una carta de la Conferencia episcopal hondureña de cara a las elecciones del próximo noviembre. Es digna de leerse y comentarse con detenimiento y se quedará para más adelante. Lo más interesante fue la presentación de los diversos grupos que funcionan en cada uno de los sectores de las colonias. Además de ser muchos y de muy distinto signo y objetivos tienen un objetivo común: evangelizar. En este sentido, algo que se planteaba constantemente es que ellos, integrados y organizados en la Parroquia, se sentían impelidos a acercarse a otros sectores más lejanos y extender a ellos el anuncio de la Palabra y de la vida cristiana.

Cuando uno mira este barrio y sus características que he descrito someramente, se sorprende de que estos fieles se sientan ‘instalados’ y busquen constantemente ‘desinstalarse’ para llevar la palabra de Dios a otros que ellos mismos consideran más desfavorecidos y alejados de la fe. La diferencia entre esta iglesia viva y la mayoría de la vida parroquial que vivimos en España, en donde la idea de comunidad y de corresponsabilidad es poco menos que nula, explica con claridad por qué en España, país católico por tradición e historia, el absentismo y las deserciones estén a la orden del día. Se explica por qué esa iglesia nuestra está llena de ancianos y vacía de jóvenes comprometidos. Se explica que no haya vocaciones. Para vergüenza y desgracia nuestra, nuestra iglesia está más muerta que viva. Es incapaz de captar fieles, de salir a buscarlos y entusiasmarlos con la buena noticia de que estamos salvados y de que Dios nos ama.

Estos fieles militantes son también poco expresivos de primeras y responden a la descripción que he hecho más arriba de los celos y desconfianzas. Sin embargo, en cuanto empiezan a conocerte, en cuanto ven que estás ahí para compartir con ellos la oración, la palabra de Dios y aportarles un poco de formación, se abren como flores al sol. Te besan y te abrazan, te dan las gracias una y mil veces, te obsequian con lo mejor

que tienen y te hacen sentir gozoso, a la par que avergonzado. No son seres sumisos, sino que son críticos y afinan mucho en sus comentarios. Toman lo que se les ofrece y lo someten a su experiencia, devolviéndotelo enriquecido y ampliado.

Estos fieles hondureños son gente comprometida, siempre en camino y nunca satisfecha con su vivencia de fe y con su acción solidaria. Su vida es dura, peligrosa incluso y están sometidos al desprecio y la burla de los no creyentes y de los evangélicos. Ellos son una iglesia de verdad perseguida, no en la oficialidad de la misma, sino en la vida diaria de los fieles. Realmente son admirables. No puedo dejar de decir una y otra vez que son por una parte una recarga para la propia fe y la esperanza, junto con el amor y la solidaridad, y al tiempo un espejo en que mirar la propia imagen y verla como esas imágenes deformadas de los espejos de feria. Nunca podremos agradecer suficiente a las TC que nos permitan tener estas experiencias de sentido profundo, de dedicación y alegría, en medio de la miseria y la injusticia.

Después de mudarme de ciudad, de acceder a una casa cómoda y agradable, en un medio amistoso y familiar, cerca de los lugares que más me gustan; el mar y El Plano, debo confesar que sentía una inmensa pereza de hacer este viaje. Pero Dios es bueno y generoso y a pesar de mis reticencias me ha hecho venir aquí una vez más y tener el privilegio de conocer otro lugar por el que merece la pena luchar. Soy plenamente consciente de que es muy poco lo que se puede lograr y de que en este camino también hay decepciones, fracasos y pérdidas de la ilusión, pues no en vano somos humanos y trabajamos con materia humana. Pero, no cabe duda de que este mundo nos rescata de nuestras flaquezas y comodidades. No por nada el Espíritu Santo ha escogido para Papa, en este tiempo, a un hombre de estas tierras. El signo profético es evidente; Europa necesita ser re-evangelizada.

No todo es trabajo, reflexión, oración y contemplación de la miseria y entonar arrepentimientos por nuestras incurias. También hemos hecho visitas hermosas. Hemos visto el centro de la ciudad de Tegus, su catedral, donde hay una Virgen de Montserrat, cosa que me hizo mucha ilusión, y un Museo modesto que está en un edificio, antiguo convento, muy bonito. Allí había muestras de algunos pintores locales, como Matute, que son bien originales. También hemos visitado a la Virgen de Suyapa, patrona de Honduras, que es chiquitita, a la que están dedicadas una gran Basílica con hermosas vidrieras y una ermita antigua, recoleta y agradable donde siempre está la Virgen. Hemos ido a Valle de Ángeles y a Santa Lucía, dos pueblos muy lindos y turísticos, en medio de bosques. Subimos a El Picacho, donde hay un gran Cristo que domina toda la

ciudad. En el parque donde está, visitamos el zoológico. Hemos andado por algunas carreteras, viendo montes impresionantes, hermosos ríos pedregosos, valles fértiles y amplios, con ganado y plantaciones de caña y bananeras. En fin, hemos tenido días de calor y un par de olas de frío, con unas ventoleras heladoras. Hemos charlado ampliamente con las Hermanas, apreciando el crecimiento de las jóvenes, como la Hna. María y la Hna. Juanita a las que ya conocíamos. Disfrutando del sentido del humor de la Hna. Charito y de la Hna. Gloria, de su buen sentido, dedicación y entusiasmo y, desde luego, hemos gozado con la inteligencia, el buen hacer y la sabiduría llena de discreción y pertinencia de la jovencísima superiora de la casa, la Hna. Edelma. Mujeres como ellas son admirables y se hacen querer. También son muy necesarias en estas tierras. Hay que decir que todas ellas son guatemaltecas y la mayoría mayas.

A nivel general, ya he dicho que ha sido un privilegio poder compartir con ellas estos días, pero a nivel humano y personal ha sido todo un gozo. Una vez más, en medio de estas Hnas. nos hemos sentido como en casa y les agradecemos lo mucho que nos han cuidado.



CERRO EL MOGOTE, VISTO DESDE LA COLONIA QUEZADA





UNA CALLE DE LA COL. RAMÓN AMAYA



EL CENTRO DE SALUD DE LA COL. RAMÓN AMAYA



ASISTENTES A LA CHARLA CON CATEQUISTAS



EN EL CENTRO DE MAYORES



TALLER DE ESTÉTICA



TALLER DE COSTURA



CHARLA EN LA NUEVA JERUSALEM



EN EL PICACHO



EN LA LAGUNA DE STA. LUCÍA



EN VALLE DE ÁNGELES



LA VIRGEN DE SUYAPA